

Rafael Cardona

El Cristalazo

Dos hombres; dos discursos



Caminan los días con la inexorable velocidad del tiempo. Sus ráfagas de alivio, o desesperanza nos sacuden, nos hacen sentir frágiles ante a los designios del poder total a cuya decisión debemos resignarnos en el futuro como hemos hecho en el pasado.

En los días invernales vuelan las palabras de dos políticos absolutamente distintos. Humanista y democrata uno y paludario enriquecido el otro; uno emergente de los barrios de Chicago y el servicio ciudadano; el otro, alto millonario diestro en las artes del engaño empresarial y la voracidad crematística. Atribulario y proceaz.

Barack Obama simboliza y cristaliza muchas esperanzas, a pesar de todo, sobre todo la creencia en un mundo en el cual lo peor se quede abajo y lo mejor ascienda. Y digo esperanza porque de las propias palabras del ya casi ex presidente de Estados Unidos se sacan también las perlas rotas del fracaso. Sólo queda esperar otra vuelta de la rueda.

No basta con decir, como Obama en su mensaje final, "si pudimos, lo hicimos" al final de una presidencia de ocho años. No es verdad, por desgracia: el ascenso al poder de Donald Trump es prueba de la imposibilidad fundamental del cambio, del freno en el proceso inimitable de la civilización. Al mismo en ese país.

Estas frases de Obama se podrían catalogar como el optimismo obligatorio frente a la evidencia contraria.

Veamos:  
"Después de mi elección, se habló mucho de un Estados Unidos post-racial. Esa visión, aunque bienintencionada, nunca fue realista. Porque la raza sigue siendo una fuerza potente y a menudo divisoria en nuestra sociedad."

Obviamente detrás de todo el discurso de Trump hay un nervio incontrollable: el racismo.  
"Si no estamos dispuestos -dijo Obama trémulo por las emociones encontradas-, a cuidar a los migrantes porque no se parecen a nosotros entonces estamos en problemas porque aquellos niños morenos (de piel café, dijo textualmente) van a representar la fuerza laboral más importante de nuestro país..."

Pero si bien Obama fue indulgente con los resultados finales de toda su gran presidencia, estas frases demuestran mucho del resultado:

Si resultara cierto atribuir una mayor fortaleza americana derivada de su presidencia y la mejoría general de la vida en EU, no se comprendería entonces (de todos modos es incomprendible) cómo pudo "prender"

el discurso de Trump cuya promesa es integradamente adversa.

La apreciación más correcta en el discurso político de Obama al final de su sendero institucional, porque ya sabemos de su futuro activismo ciudadano, anunciado desde anteañoche en tonos de aviso y advertencia para quien se quiera sentir advertido, fue esta:

"Ustedes fueron el cambio. Ustedes respondieron a las esperanzas de la gente, y gracias a ustedes, en casi cada medida, Estados Unidos es un lugar mejor y más fuerte que cuando empezamos". Error.

El pueblo americano, si esa entelequia llamada pueblo existiera, no sólo rechazó los pasos hacia adelante: conculgó con la rueda de molino de un demago go irracional seguramente por una razón: porque la mayoría silenciosa escuchó por fin sus propias palabras. Por desgracia los estadounidenses no son como Obama, son como Trump. Penderoseros, violentos, agresivos, codiciosos, racistas y soberbios. Y muchas otras cosas más.

Por eso a la mañana siguiente Donald Trump (ayer) ofreció una conferencia de prensa en la cual se retacó de sandeces. Pero esas penjadadas, como las llamáramos los mexicanos, no son simples ocurrencias de un orate, son un programa de gobierno imperial.

Este es apenas un ejemplo:  
"Eo!.- El presidente electo de los Estados Unidos, Donald Trump, reiteró que construirá un muro en la frontera con México y que el país vecino pagará por él."

"México nos compensará por los gastos, y eso si sucederá", declaró Trump durante su primera conferencia de prensa oficial.

"Aseguré que él respeta y aprecia a los mexicanos, pero que llegó el momento de terminar con las ventajitas que los anteriores gobiernos estadounidenses le dieron a México."

"Yo no les echo la culpa (a los mexicanos) por aprovecharse", dijo el magnate neoyorquino.

Trump explicó que el vicepresidente Mike Pence ya está trabajando en las negociaciones sobre el muro fronterizo y que su gobierno guardará a que el Congreso dé su aprobación.

"Respecto a cómo hará para que México pague, el futuro presidente estadounidense dijo que aún no tiene claro si será a través de impuestos o pagos directos."

"Trump estimó que el levantamiento del muro estará listo en un periodo de año y medio, aunque no descartó que pueda concretarse mucho antes."

Si la dicha cerca costara, digamos, 10 mil pesos por metro, ya podríamos ir pensando de dónde sacaremos 300 mil millones de pesos para costear ese capricho.



Jorge Fernández

Gobernadores: adversarios inmediatos y beneficiarios tardíos

El lunes, poco antes de que se realizara la junta para el Acuerdo entre el gobierno federal y los sectores productivos, se reunieron los integrantes de la Conferencia Nacional de Gobernadores con el secretario de Hacienda, José Antonio Meade. Si en la reunión del Acuerdo, la Coparmex, con razones válidas, pero también con un fuerte contenido ideológico, decidió no firmar y alejarse del Acuerdo, la reunión de la Conago terminó sin que hubiera siquiera un vocero oficial de los gobernadores, en un encuentro donde estuvieron presentes sólo 21 de ellos.

Los gobernadores no quieren intervenir en el tema de los subsidios y de los precios a las gasolineras (sean del PRI, el PAN o el PRD) por una razón muy sencilla: en buena medida sus administraciones viven de los recursos que se recaudan a partir de los impuestos a las gasolineras.

El Impuesto Especial sobre Producción y Servicios, el impuesto especial que se aplica a las gasolineras, hace subir la carga fiscal de las mismas al 43 por ciento de su precio de consumo. Esa es una de las causas centrales, no la única, del diferencial de precios entre lo que pagamos en México y otros mercados, como Estados Unidos. La disminución de un peso en el precio de las gasolineras implica, dijeron ayer fuentes de la Secretaría de Hacienda, 60 mil millones de pesos menos de recaudación fiscal, que se destinan preferentemente a los estados del país. Han sido esos recursos los que han hecho tan poderosos a los gobernadores, unido a la autonomía cada día mayor de la que gozan respecto al gobierno federal, misma que no se reversionó con el regreso del Partido Revolucionario Institucional a Los Pinos. Hoy que sólo 19 mandatarios estatales provienen

del tricolor, esa dependencia política es aún más laxa.

Por eso no hubo apoyo de la Conago a las medidas relacionadas con el aumento de los combustibles, pese a que todos los partidos a los que pertenecen esos gobernadores votaron en favor de la medida en los presupuestos del 2017.

En la actual coyuntura política hay dos rubros que no son ajustables: uno es el gasto electoral y dentro de éste el de los partidos políticos (para los partidos habrá poco menos de 5 mil millones de pesos este año, sólo en el ámbito federal y sin contar las enormes prerrogativas de las que gozan, como los miles y miles de anuncios para ellos gratis que asumen los medios de comunicación), y el otro es el presupuesto de los gobernadores, que proviene en una parte muy importante de los IEPs, incluyendo en forma muy destacada el que se carga a las gasolineras.

No deja de ser una paradoja que mientras el impuesto que se cobra a las gasolineras va en muy buena parte a los gobiernos estatales, ninguno de éstos haya salido a defender o explicar ese aumento e incluso, más de uno de ellos haya tolerado los actos de saqueo y vandalismo para no verse comprometido en la "reversión". Cuando se habla de los aparatos partidarios del PRI, del PAN o del PRD, se sigue pensando que los mismos, sobre todo en los estados, se involucran directamente en tratar de que sus respectivos partidos ganen todos y cada uno de los comicios en los que se ven involucrados. Para algunos puede ser verdad, pero para otros, la experiencia ha demostrado que viven mejor en la oposición que en el oficialismo, que sus costos son menores y sus beneficios, políticos y económicos, mayores. Y los gobiernos centrales, desde la época de

Zedillo hasta ahora, no han sabido ni podido cambiar ese círculo vicioso.

Uno de los costos que ha pagado la administración Peña ha sido, precisamente, no haber utilizado su margen de poder para poner límites a algunos gobernadores que, evidentemente, se habían apartado de las normas mínimas de respetabilidad. Por lo menos un año y medio antes de la elección de Veracruz, Manlio Fabio Beltrones, entonces presidente nacional del PRI le propuso al gobierno federal apartar a Javier Duarte del gobierno estatal, porque era evidente que mantendría en esa responsabilidad sería electoralmente incoastable. Ya sabemos cuál fue la decisión.

El presidente Peña (como antes Ernesto Zedillo, Vicente Fox o Felipe Calderón) no pudo o no quiso mover un solo gobernador, incluso cuando hubo acusaciones muy graves contra algunos de ellos, cuando, por ejemplo, de una u otra forma, en la administración Salinas, fueron removidos, cambiados o llamados a otra posición 19 de ellos. Esa inmovilidad no fue entendida como un gesto de equidad entre poderes sino como una demostración de debilidad del gobierno federal, y más allá de declaraciones, los gobernadores de todos los partidos lo están haciendo patente en estos días.

En una entrevista que transmitiremos hoy y mañana en el programa Todo personal en Proyecto 40 a las nueve de la noche, dice Salinas, basándose en su experiencia, que ante los cambios muy profundos "los que resultan afectados son adversarios inmediatos y, como los beneficiarios tardados, los beneficiarios son aliados tardíos". Algo de eso es lo que está sucediendo hoy entre los gobernadores y la administración Peña que tiene adversarios inmediatos y aliados tardíos.



Yuriria Sierra

La tentación de Videgaray

El gobierno canadiense ha iniciado su acercamiento con el equipo de Donald Trump a través de Jared Kushner, asesor estratégico del gobierno que toma posesión el 20 de enero. Para, dijeron, tender puentes y hacer lo posible por evitar una guerra comercial por el que vaya a ser el futuro del TLCAN. Asistente del secretario principal y la jefa del gabinete de Justin Trudeau, el primer ministro que esperó hasta estos días, cuando ya está casi armado el gabinete del republicano, para trazar la que será su línea diplomática con EU. Y lo hace a través de Kushner, de 35

años, esposo de Ivanka Trump, hija favorita del magnate. Y va a coincidir, también él fue la puerta para el que se considera el último gran tropiezo del sexenio mexicano: la visita del candidato Trump a nuestro país en agosto. Y es que Jared fue la vía por la que cruzó Luis Videgaray para concretar aquella polémica visita. En una de las acciones más anticipadas que incluso los gobiernos como el canadiense no supieron prever o para la que no quisieron pagar el costo. Ahora ambos países, México y Canadá, deben negociar con el equipo de Kushner qué tipo de relación quieren construir. Y aquí, pese a

todo el mal pronóstico, México tiene una oportunidad con Videgaray en la SRE.

Qué tentador debería resultar para Videgaray adoptar posturas contestatarias, bravuconas o enardecidas con un personaje tan detestado en México. No solamente lo redimiría del malestar generado en el momento público por la visita de Trump cuando todavía era candidato, sino que pondría al cancelar en una inmejorable posición para convertirse (y con una posición de competitividad que hoy el PRI parece no tener) en el candidato de su partido en 2018. Pero a un costo elevadísimo para la relación bilateral. En lugar de eso, Videgaray parece dispuesto a explorar cuáles serán los términos en los que resultará para México más productiva (o menos dolorosa) la relación con un gobierno que ha hecho de nues-

tro país su piñata favorita. "Hay quien dice que hay que confrontar, hay otros que suponen sumisión. Lo que hay que hacer es negociar", le respondió Videgaray a Carlos Lora en su programa. Y es que, con esa innegable cualidad que tiene Videgaray para saber en qué mesa y con quién o quiénes está sentado, lee con claridad que Trump es, ante todo, un negociante (y tendrá claro también qué tipo de negociante es, sin duda). Videgaray también dice que no está interesado en ser Presidente, el mensaje es interno, pero también al exterior, a sus contrapartes en las varias negociaciones que le esperan a México y EU (y a Canadá, al menos la del TLCAN). Además, recalco que México no pagará antes ni después el muro del que aún habla Trump. Da la impresión de que Videgaray ya empezó a negociar, aun sin haberse

sentado a la mesa...

Hoy hay dos eventos clave: el cierre de la reunión anual de embajadores y cónsules de la SRE (asiste Peña Nieto) y la primera conferencia de prensa de Trump como Presidente electo. Aunque el interés de los medios de EU quizá se volcará sobre el escándalo del espionaje ruso, de todas formas no faltará la pregunta con respecto a México (muro y TLC) que permita medir qué tanto ha repensado o no sus posturas Trump. Porque, aunque la tentación para Videgaray de abrir fuego es y será enorme (por motivos domésticos, claro), hasta ahora sus posturas han sido (lo admitamos o no) las de un estratega pensando en lo más conveniente para México y su relación con su socio más importante y aún primera potencia del mundo. Incluida, sí, la de invitar a la perso-

na menos grata a nuestro país, a pesar de que le costará tan políticamente caro en su momento. Vienen tiempos muy complicados para México: ojalá que el gobierno mexicano y la cancellería logren detener desde el arranque del nuevo periodo la avalancha Trump. Si lo logra, aunque diga que no le interesa, Videgaray estará en la boleta electoral.

#MeCuentan. Que la que sí tiene y muchas ganas de competir es Ivonne Ortega. Que quiso registrar el dominio www.videgarayhuerianhouchostedes.com, pero ya se lo había ganado un muy divertido y creativo tuitero mexicano @vampipe. Entonces Ivonne puso otro: www.quehuerianhouchostedes.mx, que aparece registrado a nombre de Scott Goodstein, estratega digital, nada más y nada menos que... ¡de Barack Obama! Ahora sí que "ese estratega no lo tiene ni El Peje".